

TENSA ATMOSFERA EN PAMPLONA A CAUSA DE LA AGITACION LABORAL

Se teme que surja un mortal enfrentamiento que conduzca a una situación irreparable

Pamplona 15. (De nuestro redactor enviado especial, por teléfono.) Tras el ensayo general llevado a cabo en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, no sin cierto éxito, el día 11 de diciembre último, y aprovechando la favorable circunstancia de una posterior falta de medidas por parte de quienes parecen centrados en torno a los primeros balbuceos asociacionistas, la Internacional Comunista —rebramando aún su rotundo fracaso de aquel diciembre del 73, que tantos millones de dólares llegar a costarle— intenta hoy originar en estas sensibilizadas parcelas del norte de España situaciones extremas de anarquía y enfrentamiento.

Con ello, además de hacer difícil el camino para la voluntaria y necesaria democratización o apertura del Régimen, se trata desesperadamente de afogar el ambiente —a nivel nacional y a nivel internacional— a fin de obtener el eco apetecido para la nueva «campana» antiespañola orquestada con motivo de esos dos juicios cuya vista se espera de un momento para otro, en los que, sin duda, ha de quedar al descubierto la falsedad del muy pregonado pacifismo comunista.

A los esfuerzos de su muy eficiente «agiprop», en la previa propagación de su demagogia, Carrillo ha sumado, también hoy, los mercenarios servicios de quienes en San Juan de Luz se dedican a engrasar sus pistolas en espera de nuevos «contratos» de muerte. Los tristemente famosos Argala, Xomin, Trepa y Mamarru se encuentran entre nosotros. José Miguel Peñarán Argala fue el primero en cruzar la frontera unos diez días atrás. En su mochila llegaron también una docena de esas pistolas que ya empiezan a sobrar en el cada vez más reducido círculo de pistoleros de fortuna transpirenaicos, a fin de repartirlos entre aquellos jóvenes incautos que aún no han acertado a descubrir que el delito común, la sangre y la violencia no pueden ser de ningún modo vehículo útil para alcanzar la justicia social y las libertades democráticas a que aspiramos todos los hombres de buena fe.

Ellos, los engañados, son precisamente los elegidos en principio para precipitar acontecimientos cuidadosamente preparados y ya provocados a fin de convertir los hechos en hitos de sangre y luto en los que, como siempre, la víctima ha de ser ese pueblo llano, bien vestido de «monos» o de uniforme. Y por si los jóvenes e improvisados pistoleros llegaran a fallar, aquí están también los «grandes», los «liberados», los profesionales del crimen con falso disfraz político nacionalista.

El caso es causar la víctima o las víctimas que la Internacional Comunista precisa con urgencia para sus fines estratégicos. Dios quiera que no lo consiga.

Hasta el momento, las fuerzas del orden, recurriendo por primera vez, que sepamos, a los modernos medios de persuasión con que fueron dotados una reducida parte de sus efectivos, han logrado anular todo intento en tal sentido. Pero la situación a que se ha llegado tras la jornada del martes y la mañana de hoy es tensa. No reconocerlo así sería absurdo. Y en esa tensión radica, precisamente, los posibles triunfos al alcance de quienes tienen por misión disparar desde la sombra provocando el mortal enfrentamiento.

No nos ha sido posible, por el momento, centrarnos en la motivación o motivaciones sociolaborales —sin duda, éstas se originan en el llamado «encierro de los de la empresa Potasas»— en que se han basado los activistas del «agiprop» para

perturbar la situación pública en estas noroceanas latitudes, lo cual, en realidad, carece ya de importancia una vez desbordadas como están tales motivaciones por los bien organizados acontecimientos de alteración. Las masas, sabido es, son siempre fácil juguete en manos de los piquetes y grupúsculos del «agiprop» y los razonamientos, cuando intentan florecer, se ahogan en el agitado mar de la demagogia.

A nuestro parecer repito, se ha llegado a una situación crítica en la que tan sólo la prudencia y la eficacia de quienes tienen el deber ineludible de proteger, mantener e imponer el orden, puede hacer inútil esa estrategia confesada por la subversión como «teoría del foco y la espiral acción-represión-reacción» en la que es principio fundamental «actuar con la habilidad necesaria para que las consecuencias de la acción (represión) recaigan siempre sobre las masas y no sobre el foco que la originó».

La dictadura del terror o del engaño, representada por los citados grupos controlados de esporádica aparición en las calles pamplónicas, intenta, por su parte, conseguir lo contrario.

Comercios cerrados, gran parte de la industria local en paro, encuentros callejeros y manifestaciones más o menos nutridas —con algún que otro confusional que atienden en los centros sanitarios de la ciudad— es, en el momento en que dictamos esta crónica, el posible resumen de la jornada —un resumen tan lamentable como preocupante

Hay serenidad, de ello no cabe duda, y, además, configura una esperanza, por parte de las fuerzas del orden. Serenidad y temor a no descubrir a tiempo, oculto entre la masa, al pistolero cuya presencia se tiene por segura y cuyas intenciones se conocen. Esperemos que los defensores de la Ley consigan detenerlos o, simplemente, detectarlos a tiempo, antes de que surja lo irreparable.—Alfredo SEMPRUN.